





Jorge Teillier, poeta de la nostalgia

"A pesar de la reticencia y casi rechazo de Teillier a mostrar su persona y promover su obra, ésta es una de las más conocidas y veneradas por los lectores de poesía"

(Camilo Marks: La Epoca)

Fundador de la revista de poesía "Orfeo", autor de una valiosa y cautivadora producción lírica, traducida al inglés, francés, ruso, italiano, portugués, polaco, checo y rumano, Jorge Teillier Sandoval, laureado mercedemente con varios premios, menos el Nacional de Literatura (ese esquivo y equívoco premio), se nos fue entre el rumor mortecino de las hojas mudadas del otoño y los primeros rigores invernales de este año. Había nacido en Lautaro, el 24 de junio de 1935. Toda su creación es un constante retornar a esta aldea sureña que cobra, en sus estrofas, dimensiones cósmicas. El vale que en un arranque de optimismo llega a decir: "Algún día seremos leyenda", no puede evadirse al embudo de su Lautaro natal. Tal vez nunca debiera haber dejado el país de techos de zinc y cercos de madera... Llevado por las evocaciones, como moviéndose en el mundo de las cabalas, nos recuerda que nació en la fecha en que los mapuches celebran la llegada al Año Nuevo (solsticio de invierno) y el mismo día, mes y año de la muerte de Carlos Gardel. Vivía hasta el momento de su deceso, en La Laguna, en un lugar llamado "Molino del Ingenio". En ese pueblo, antaño propiedad de la Quintrala, se rompe la vida y el canto de Jorge, el hombre que tenía el alma llena de nostálgicas ambiciones. Su muerte fue como la campanada que hace estallar un vuelo de palomas. Después, nada más que el silencio... No siempre hay espacio para la poesía en el bullicioso torbellino de pasiones y presiones cotidianas. La nostalgia fue el tren que lo llevó sobre los rieles de todas sus vivencias y lo delujo en todas las estaciones de su meditación. Andenes en los que se paseaba con un boleto para Lautaro, un Lautaro que ya no estaba en el mapa y que sólo era una herida abierta en la mirada perdida, en el horizonte de donde llegaban las musas. Bendita nostalgia que era como el aceite de todas sus lámparas, el acopio de luces crepusculares, con gansos silvestres, con un jarro de greda en el que aún quedaba vino y los tejados que se inclinaban bajo el peso de las lluvias del invierno pasado. Nostalgia que adquiere tono poético y amargo hacia el final de su existencia. El poeta se define y describe así:

"Diría que soy un hombre entre-

mo, aburrido de la gente, o alguien cansado del mundo... Trabajo sin resultados, con el espíritu cansado y el rostro lleno de arrugas..."

Justifica su mutismo: "Un poeta es un ministro del silencio, necesario para curar todas las víctimas del absurdo en que yacen agonizando de alegría artificial".

Teillier estudió pedagogía en Historia y Geografía en el antiguo Pedagógico de la Universidad de Chile. Apenas un adolescente, escribe su primer libro de poemas: "Para Angeles y Gorriones" (1966). Desde las quietas y húmedas tierras de Lautaro y Victoria, echó a volar los pajaritos de su ingenio. Hoy es del todo imposible hallar un ejemplar de ese primer libro. Ello es comprensible. La edición santiaguina sólo alcanzaba a cuatrocientos escasos ejemplares.

Vivió el poeta en íntima comunión con lo sencillo, lo usual y cotidiano. En cada estrofa está presente el inconsciente deseo de seguir escanciando la copa de nostalgias que se transforman en arroyos de ideas limpiadas y brillantes. Todo gira en torno a la aldea, a la infancia feliz, "arca de todos los recuerdos". Se ha dicho que Teillier es un poeta "lirico". No puede haber duda al respecto. Su poesía es profundamente evocadora, descriptiva, deliciosa y delicadamente traductora de aquellos elementos de tradición folclórica, de esa leyenda que se fue diluyendo porque no fue atrapada por los signos gráficos del idioma. El lo hace con precisión y sobria belleza. Todo parece estar en función de la dinámica historia que va hilando su verso, como las manos de habilidoso tejedor.

De su Lautaro austral y remoto, "pueblo donde no voy hace muchos años pero donde recién he sido nombrado Hijo Benemérito, aunque yo deseaba más bien ser Hijo Ilustre...", de ese Lautaro le llegan, como olas de una marea ascendente, recuerdos, olores, formas, fantasmas, hasta la perenne humedad de los patios mojados por la lluvia sureña, con rosarios de goteras de cristal que hacen

más grata la velada junto al fogón familiar. Nos confiesa que debiera volver como el Hijo Pródigo. Si no lo hizo con su presencia de hombre cansado y hastiado, vuelve allá con el pensamiento:

"La casa se abre y es una fosa donde dormir amparado por las hojas un manantial interminable para el desierto mediodía..."

En toda su producción se acentúa esa vena que hace de la poesía de Teillier una poesía sencilla, clara y transparente (baste Quevedo). Hay tantas imágenes simples que por familiares, se nos hacen más encantadoras:

"Miro el jumo de greda donde aún queda vino, miro nuestras sombras movidas por las llamas..."

(Sentados junto al fuego)

"Te reconoces en ese niño que esta mañana de escarcha sale a comprar pan y salud al lechero cuyo silbato despierta las calles".

(Imágenes)

Teillier maneja el lenguaje con la simplicidad y destreza del alfarero que, sin asperidades, va dándole forma a la arcilla. Singular llaneza, donde lo que prima es el sentimiento: "Las palabras no son nada/junto a la hoja que resucita al pasar frente a tu casa". Por tanto, las elegancias del lenguaje son las que justamente le han brotado por generosa espontaneidad, sin rebuscamiento y hasta a lo que podría ser un lugar común, sabe darle el tono de lo paradójico:

"Acompañémos a nosotros que hemos visto al sol transformarse en un girasol negro".

Los comparaciones sorprenden por su ingenuidad y por esa delicadeza que es una invitación a meterse en el conductor remolino de su creación:

"Como una araña que se recorre los mínimos hilos de su red caminará sin prisa por las calles..."

O esta otra:

"El día del fin del mundo será limpio y ordenado como el cuaderno del mejor

alumno..."

No es difícil disfrutar de la poesía de Teillier. Existe una silenciosa y perseverante multitud que lo sigue y lo lee con fruición. Son jóvenes. Camilo Marks hace notar que estamos frente a un poeta mayor de nuestra lengua. Poeta que nos dejó sin ostentación. Se marchó en silencio, como esas mariposas que iluminan el paisaje con sus acrobacias de color y de pronto, ya no están más.

Sin embargo, ha tenido éxito. El chileno común y corriente ni lo sospecha. Tampoco algunos de los que fueron sus enconados críticos. Es el éxito silencioso de Teillier la mejor carta de presentación y la más urgente invitación para que lo leamos y lo valoremos.

La poesía tiene el encanto de lo soñado. Es en el ámbito de la lírica que se rompe el áncora de alabastro de la lógica, porque la poesía, que es sentimiento, no requiere silogismos. Le basta el axioma de la belleza que se puede coger en el reino de lo creado o en la nostalgia de todo aquello que alguna vez nos fue amado y que ya no está sino en nuestra memoria.

LA OBRA DE JORGE TEILLIER

No siempre las editoriales nos ofrecen todo lo que deseamos. A veces, las obras están, otras no. En ocasiones se favorece lo ramplero y popular. Confiemos en que tarde o temprano, toda la obra de Teillier pueda estar al alcance de todos. Mientras esto sucede, me limito a mencionar las principales obras del autor:

- "Para Angeles y gorriones" 1966
- "El árbol de la memoria" 1961
- "El cielo se cae con las hojas" 1968
- "Crónica del forastero" 1968
- "Los trenes que no has de beber" 1967
- "From the country of nevermore, los demonios perdidos" 1980
- "Poemas secretos" 1986
- "El molino y la higuera" 1993
- "Para un pueblo fantasma" 1978
- "Cartas para reinas de otras primaveras" 1985

Antes de terminar. He visto la higuera desnuda este invierno. Desde la ventana de su molino Jorge nos dice:

"Como de costumbre volveré a la ciudad"

Escuchando un perdido rechinar de

carreras

Y sonaré techos de zinc y cercos de

madera

Mientras gasto mis endos en todos

los meses".

Mario Noveti Zerega

Jorge Teillier, poeta de la nostalgia [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Teillier, poeta de la nostalgia [artículo] Camilo Marks.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile